

## ¿POR QUÉ LAS CÓPULAS SON AUXILIARES?<sup>1</sup>

Joshua Gómez Rubio

*Universidad Complutense de Madrid*

RESUMEN. En español y otras lenguas, las cópulas pueden comportarse como verbos auxiliares. En este trabajo defenderemos que esta característica se debe, por un lado, a la ausencia de contenido léxico del verbo *ser* y, por otro, al contenido aspectual del verbo *estar*.

**Palabras clave:** Cópulas; verbos auxiliares; perífrasis; aspecto.

ABSTRACT. Copulas work as auxiliary verbs in Spanish and in other languages. In this article, we will argue in favor of this property being due to the absence of lexical content of the copula verb *be*<sub>1</sub> (Sp. 'ser'), on the one hand, and the aspectual content of the verb *be*<sub>2</sub> (Sp. 'estar'), on the other hand.

**Keywords.** Copulas; auxiliary verbs; verbal periphrasis; aspect.

### 1. Introducción

Uno de los fenómenos que tienen en común el español y otras lenguas (románicas y no románicas) es el papel de verbo auxiliar que desempeñan las cópulas (Haspelmath 1990; Wiemer 2011). En los ejemplos (1-4) observamos que la cópula puede aparecer en construcciones atributivas (ejemplos a de 1-4) y en perífrasis verbales (ejemplos b de 1-4):

- (1) a. María es inteligente.  
b. María es asesinada por el ladrón.
- (2) a. Mary is intelligent.  
b. Mary is killed by the thief.
- (3) a. Juan está desnudo.  
b. Juan está viendo la televisión.
- (4) a. John is naked.  
b. John is watching TV.

En (1-4) mostramos cómo la cópula (*ser* y *estar* en el caso del español y *to be* en el caso del inglés) puede ser el auxiliar de una perífrasis verbal. En este trabajo defenderemos que las características que definen a los verbos copulativos explican que puedan comportarse como verbos auxiliares. De esta forma, consideramos que la ausencia de contenido semántico en el caso del verbo *ser* le permite comportarse como auxiliar en la voz pasiva y en las formas compuestas (en lenguas como el italiano o el francés), mientras que el contenido aspectual del verbo *estar* le permite en español actuar como verbo auxiliar de la perífrasis pasiva de aspecto resultativo <*estar* + participio> (*El informe está entregado*), la de progresivo <*estar* + gerundio> (*Su*

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado en el marco del contrato predoctoral de personal investigador en formación de la Universidad Complutense de Madrid (CT42/18-CT43/18). Agradecemos los valiosos apuntes realizados por los dos revisores anónimos. También mostramos nuestro agradecimiento por sus comentarios y su plena disponibilidad a Luis García Fernández.

*hermano está trabajando*) y las de inminencia <estar {a punto de/al/por/para + infinitivo}> (*Juan está {a punto de/al/por/para} llegar*).

Como observaremos, las cópulas tienen en común con los auxiliares el hecho de no constituir el núcleo predicativo de la oración<sup>2</sup>. Consideramos que esta característica permite a los verbos *ser* y *estar* darse en posiciones sintácticas en las que pueden desempeñar el mismo comportamiento que los verbos auxiliares.

Para defender nuestra hipótesis, en el primer apartado mostraremos las propiedades de las cópulas. En el segundo apartado, describiremos los rasgos de los verbos auxiliares. En el tercero, mostraremos el comportamiento que ambos tipos de verbos tienen en común y aquellos rasgos que los diferencian. En el cuarto apartado describiremos aquellas perífrasis en las que aparecen las cópulas para, en el quinto, explicar por qué aparecen concretamente en esas perífrasis verbales. En el sexto apartado defenderemos un análisis diferenciado para las perífrasis verbales y las construcciones atributivas y en el séptimo expondremos las conclusiones.

## 2. Caracterización de la cópula

Como se afirma en Arche et al. (2019: 6), una cópula es un elemento que permite establecer una relación de predicación. En el caso del español debemos precisar más esta definición puesto que, si bien en ciertas construcciones la ausencia de la cópula provoca agramaticalidad, es posible tener estructuras de predicación que, aunque carecen de cópula, son gramaticales:

- (5) a. \*La tarta rica.  
 b. ¡Qué rica la tarta!

Por ello, la definición que ofrecen Arche et al. (2019) es aplicable a aquellas estructuras que constituyan oraciones declarativas en español. Con esta definición se puede dar cuenta del hecho de que la cópula puede aparecer en forma de diferentes categorías gramaticales, no solo verbal.<sup>3</sup>

En el caso del español, la cópula se realiza en forma de verbo. Tradicionalmente, se ha considerado cópula a los verbos *ser* y *estar*.<sup>4</sup> Según Fernández Leborans (1999: 2363) y Arche et al. (2019), sus características son las que enumeramos a continuación.

En primer lugar, la cópula no restringe semánticamente al sujeto, tiene un sujeto gramatical seleccionado temáticamente por el atributo.<sup>5</sup>

<sup>2</sup> Entiéndase por predicación la relación semántica que se da entre un predicado (expresión que denota un conjunto de entidades según sus propiedades o las situaciones en las que participan) y un argumento (expresión que denota la entidad que pertenece al conjunto denotado por el predicado) (González 2016). Una predicación nominal es aquella en la que el predicado es una categoría no verbal, mientras que una predicación verbal es aquella en la que el predicado es un verbo (Fernández Leborans 1999). En los casos de predicación nominal, consideraremos que la estructura sintáctica tendrá como núcleo la categoría funcional Pred (Bowers 2003; Baker 2003; Fábregas 2012) que puede ser lexicalizada por el verbo *ser*; mientras que en los casos de predicación verbal el núcleo será un verbo predicativo que proyecte su estructura argumental.

<sup>3</sup> Lohndal (2009: 219) analiza el caso del chino, en el que la cópula es un morfema fruto de la gramaticalización de un pronombre demostrativo (*shi*).

<sup>4</sup> El verbo *parecer* también ha sido incluido en el grupo de las cópulas por el hecho de que el predicado nominal que lo acompaña puede conmutarse por *lo* (*Juan parece inteligente* (*Juan lo parece*). Sin embargo, como afirman Morimoto y Pavón Lucero (2007: 57) su contenido modal lo sitúa en el grupo de los verbos semicopulativos.

<sup>5</sup> Téngase en cuenta que adoptamos una actitud generalizadora respecto a esta característica de la cópula. Así, en Romero (2009: 208) se argumenta a favor de considerar que el sujeto puede determinar el tipo de cópula que aparece en la oración:

- (6) a. Juan es inteligente.  
b. #La silla es inteligente.  
c. Juan está cansado.  
d. #La silla está cansada

En (6), son los adjetivos *inteligente* y *cansado*, que pueden predicarse de *Juan*, los que seleccionan al sujeto. Por ello, se dan las anomalías de (6b) y (6d).

En segundo lugar, la cópula es un verbo carente de contenido léxico. En el caso del verbo *ser* no existe contenido semántico alguno (Fernández Leborans 1999: 2366), mientras que *estar* delimita temporalmente la predicación:

- (7) a. Juan es guapo.  
b. Juan está guapo.

En (7a) se observa cómo el verbo *ser* relaciona la entidad denotada por el sujeto con la propiedad denotada por el atributo sin aportar contenido adicional a la predicación. En el caso de (7b), el verbo *estar* aporta un contenido aspectual a la predicación (Fernández Leborans 1999: 2426). Dicho contenido consiste en una predicación que se da en un punto temporal concreto sin prever las características del sujeto en una franja temporal no actual. Se realiza en forma de estructura sintáctica en la que un núcleo Asp modifica la relación de predicación de tal forma que entre el sujeto y el predicado no hay una relación de inclusión plena (o de coincidencia central), sino de coincidencia terminal (Fábregas 2012: 51). De esta forma, en (7b) se relacionan, en primer lugar, una variable situacional del argumento *Juan* y el predicado *guapo* y por encima de esta se da la proyección del SAsp, en cuyo especificador tenemos el argumento *Juan*. Por tanto, puesto que en (7a) se predica una propiedad inherente al sujeto, que se dará en puntos temporales no actuales, la predicación con *ser* se caracteriza por la persistencia temporal (7a), mientras que la predicación con *estar*, al no poder darse en puntos temporales diferentes al actual, está delimitada (7b).

En tercer lugar, la cópula en español aloja la flexión verbal. De esta forma, tanto el verbo *ser* como el verbo *estar* son elementos que contienen la morfología de tiempo, aspecto, modo, persona y número (excepto en las formas compuestas),<sup>6</sup> mientras que el núcleo predicativo se da en el sintagma que acompañe a estos verbos, en (8a) el adjetivo *guapo* y en (8b) el adjetivo *enfermo*:

- (8) a. Juan {es/fue/será} guapo.  
b. Juan {está/estuvo/estará} enfermo.

De la misma forma, la cópula, en tanto que elemento semánticamente vacío no puede constituir un predicado por sí misma, a diferencia de los verbos predicativos:<sup>7</sup>

- 
- i. a. #La casa está pequeña.  
b. La niña está pequeña.

La diferencia entre (ia) y (ib), según el autor, es la naturaleza del sujeto. Una casa no cambia de tamaño mientras que una niña sí. Por ello, no puede darse una lectura subsectiva (en la que la propiedad es relativa a la extensión del sustantivo) en (ib) pero sí en (ia).

<sup>6</sup> Obsérvese que en la oración *Juan ha sido muy educado* la flexión está en el verbo auxiliar *haber*, no en la cópula, que se da en su forma no personal.

<sup>7</sup> No tendremos en cuenta el valor léxico de ‘existencia’ que tiene *ser* en oraciones como *En el principio era la palabra; Todos los sabios que en el mundo han sido* o *Érase una vez*. Como afirma Fernández Leborans (1999: 2367), este significado “es prácticamente inusitado en la actualidad”.

- (9) a. \*Juan fue.  
b. Juan murió.

Esta característica no es propia del verbo *estar*. Como afirman Arche et al. (2019: 5), este verbo puede aparecer solo cuando posee un valor locativo como sucede en (10a). Sin embargo, como nos indica uno de los revisores, no es descartable que en esta oración se esté dando una operación de borrado del sintagma predicativo, por lo que el valor locativo de la oración no sería fruto del contenido de *estar*, sino de la combinación de este con otros con predicados locativos dando lugar a una interpretación deíctica. Aun descartando el ejemplo de (10a), deben tenerse en cuenta otras construcciones que no tienen valor locativo en las que aparece solamente el verbo *estar* sin combinarse con un sujeto y un núcleo predicativo no verbal (10b):

- (10) a. Estoy. (con la lectura de “Estoy aquí”).  
b. Ya está.

Este hecho y el contenido aspectual del verbo *estar* han servido como argumento para negar que sea una cópula. Solo el verbo *ser*, por estar semánticamente vacío y no poder darse de manera independiente sería así considerado. Aunque pueda ser discutible la consideración de *estar* como verbo copulativo en español por estas razones (Fernández Leborans 1999), cumple con la mayor parte de las características con las que se definen a las cópulas y también aparece como auxiliar de perífrasis verbales. Por ello, para los objetivos de este trabajo analizaremos el verbo *estar* como cópula.

En definitiva, en este apartado se han mostrado las características básicas de las cópulas. Todas ellas evidencian que se trata de una categoría que no constituye un predicado semántico por sí misma, pero permite la construcción sintáctica de una relación de predicación entre el sujeto y el predicado no verbal que lo selecciona semánticamente.

### 3. Caracterización del verbo auxiliar

Los verbos auxiliares pueden definirse a partir de dos características prototípicas. En primer lugar, en una combinación de dos o más verbos, el auxiliar es aquel que no tiene una estructura argumental y requiere la presencia de otro, el auxiliado, que sí la posea (Bravo 2016: 152). En segundo lugar, expresa contenido funcional (Anderson 2006: 7) que, en el caso del español, se concreta en alguna de estas cuatro categorías: tiempo, aspecto, modalidad y voz (García Fernández 2006a: 10):

- (11) a. Mañana va a llover.  
b. Mi hermano lleva cantando dos horas.  
c. Puede llover.  
d. El asesino fue detenido por la policía.

Los elementos subrayados son los encargados de dotar a la predicación de tiempo (11a), aspecto (11b) y modalidad (11c) o de introducir un cambio diatético con la voz pasiva (11d) (Bravo 2016: 153). Las formas no finitas del verbo que acompañan al auxiliar aportan el contenido léxico y la estructura argumental de la oración.

Al carecer de argumentos, el auxiliar no selecciona semánticamente un sujeto. De esta forma, el sujeto de una oración que contenga una perífrasis verbal concordará

formalmente con el verbo auxiliar, pero formará parte de la estructura argumental del verbo auxiliado:

(12) Juan fue asesinado por la policía.

En (12) el sujeto de la oración es *Juan*, que concuerda en número y persona con *fue*, el auxiliar de pasiva. Sin embargo, semánticamente, *Juan* es un argumento del verbo *asesinar* con la función semántica de tema. Por tanto, el verbo auxiliar se comporta como un verbo de ascenso, que no tiene una posición de papel temático para su sujeto, pero que sí le da caso (Bosque y Gutiérrez Rexach 2009: 382).

Respecto a esta característica, cabe tener en cuenta la excepción de varios verbos auxiliares. En Bravo et al. (2015) y García Fernández et al. (2017: 11) se defiende la existencia de verbos auxiliares léxicos. Este tipo de auxiliares reciben tal denominación al tener las siguientes características: en primer lugar, restringen a su sujeto. De hecho, como afirma Bravo (2017: 52) la anomalía de la lectura deóntica de la oración #*El coche puede ser comprado por Juan* se debe a que el verbo modal deóntico restringe semánticamente a su sujeto, que debe ser animado. En este sentido, en Bosque (2000) también se discute sobre la consideración de modal del verbo saber en oraciones como *Juan saber cantar*.

En segundo lugar, no son transparentes en cuanto a la modificación tempoaspectual se refiere. Esta característica explica que en oraciones como *Está teniendo que trabajar diez horas diarias*, el auxiliar *estar* focaliza aspectualmente al verbo auxiliar *tener* que y no al verbo léxico *trabajar*. De esta forma, el verbo auxiliar absorbe la información temporal del auxiliar *estar* impidiendo que se dé sobre el verbo auxiliado *trabajar*. La excepción que indicamos no es aplicable al verbo auxiliar *estar* ni al auxiliar *ser* de pasiva. Por ello, mantendremos la no selección semántica del sujeto como característica de, al menos, estos dos verbos y la mayor parte de los auxiliares de aspecto gramatical.

Como indican García Fernández (2006a: 14) y Bravo (2016: 154), la ausencia de estructura argumental es la que permite, precisamente, que los verbos auxiliares puedan combinarse con verbos meteorológicos y existenciales:

- (13) a. Está lloviendo mucho.  
b. Va a haber problemas si seguimos así.

Estos verbos no pueden aparecer en estructuras de control como *\*Prometió llover*. Los verbos de control se pueden construir con una proposición que posee un verbo en infinitivo y su sujeto tiene una relación de correferencia con el sujeto del verbo no flexionado ([*Juan<sub>i</sub> prometió [PRO<sub>i</sub> asistir a la reunión]*]). Puesto que los verbos meteorológicos y existenciales no tienen argumentos referenciales, estos no pueden tener un antecedente adecuado (marcado temáticamente) para la relación de control. De esta manera, este tipo de verbos solo puede aparecer con aquellos que no tengan argumentos externos semánticos, los verbos auxiliares. Por ello, (13a) y (13b) son gramaticales y la combinación con verbos meteorológicos o existenciales es el diagnóstico que mejor permite identificar verbos auxiliares y perífrasis verbales.

Otra de las características que define a los verbos auxiliares es su combinación con verbos no flexionados en forma pasiva. Cuando esto sucede, el argumento interno del verbo auxiliado pasa a ser el sujeto del verbo auxiliar. La subida del argumento interno del verbo auxiliado a la posición de sujeto del verbo auxiliar, en lugar del SV, evidencia que este último tipo de verbos no posee estructura argumental, al contrario de lo que sucede con los verbos de control (*Ganar la carrera es deseado por Juan*):

- (14) a. La casa {llegará a/podrá} ser demolida.  
 b. La casa {está/acabó} siendo demolida.

Con todas estas pruebas mostramos que el auxiliar y el verbo auxiliado conforman una estructura monoclausal, en el sentido de que solo hay una predicación semántica: la que establece el verbo auxiliado, que determina la estructura argumental de la oración. Con los ejemplos previos se observa cómo el verbo auxiliado aporta el contenido léxico y la estructura argumental de la oración, mientras que el verbo auxiliar aporta el contenido funcional de aspecto, tiempo, modalidad o voz, además de sostener la flexión.

**4. Cópulas y auxiliares. Rasgos en común y rasgos diferenciadores.**

A lo largo de las páginas previas hemos mostrado los rasgos de las cópulas y los auxiliares. En cuanto a las características que tienen en común ofrecemos la siguiente tabla resumen:

*Tabla 1. Características en común entre una cópula y un auxiliar.*

<i>Características</i>	<i>Cópulas</i>	<i>Auxiliares gramaticales</i>	<i>Auxiliares léxicos</i>
No seleccionan semánticamente al sujeto	✓	✓	X
Verbo sin contenido léxico	✓	✓	X
Soporte de la flexión	✓	✓	✓
No constituyen un predicado por sí mismos	✓	✓	X

Cabe destacar que la ausencia de contenido léxico en el caso de los verbos auxiliares no es una característica uniforme, ya que, como hemos indicado previamente y mostramos en esta tabla, existen verbos plenamente gramaticalizados como *haber* en las formas compuestas y verbos auxiliares léxicos como *deber*, en su interpretación radical, que predicán sobre el sujeto (García Fernández et al. 2017). Sin embargo, las cópulas y la mayor parte de los auxiliares coinciden en el hecho de que dependen de otras categorías que sí puedan constituir una predicación. Siguiendo esta argumentación, podríamos asumir que no existen diferencias entre una cópula y un auxiliar, sin embargo, existen características que alejan a estas categorías.

La principal diferencia entre una cópula y un auxiliar es que la primera se combina con un predicado no verbal y la segunda se combina con un predicado verbal. Por otra parte, cabe tener en cuenta las diferencias que existen respecto a la posición sintáctica que ocupa cada categoría. Puesto que el verbo auxiliar lexicaliza información de tiempo, aspecto, modalidad o voz, se asume que una parte de estos ocupan proyecciones superiores al SV (Mulder 2004: 33; García Fernández 2006a: 20; Lohndal 2009: 233-234). En el caso de la cópula, sin embargo, se han propuesto diferentes posiciones sintácticas. Comenzaremos con el estatuto sintáctico de la cópula y seguiremos con el del verbo auxiliar.

Como afirman Arche et al. (2019: 16) existen tres propuestas principales sobre la posición sintáctica de la cópula: es la realización de T; la realización de V; o la realización del núcleo funcional Pred. En el primer caso, la cópula sería el elemento que permite la realización de la flexión para que pueda darse un anclaje temporal a los predicados que no pueden combinarse directamente con la morfología temporal.

En el caso de la propuesta que asume que la cópula se da en el núcleo V, pueden darse diferentes análisis. El verbo *ser* puede ser analizado como un verbo de ascenso que selecciona una estructura predicativa (Moro 1997: 35) o, como afirma Welch (2019: 35-40), en el caso de las lenguas de la familia del dene, como un verbo ligero que permite introducir una estructura argumental en la oración. En este sentido, el autor afirma que las cópulas son casos de verbos que carecen de contenido léxico y permiten la realización de una estructura sintáctica. De esta manera, en estas lenguas habría dos cópulas, una sin estructura eventiva, que da lugar a Predicados de Individuo, y otra con una estructura eventiva, que dará lugar a Predicados de Estadio (Welch 2019: 39-40).

En nuestra opinión, el análisis que ofrece Welch de la cópula como verbo ligero la acerca más a un verbo léxico cuyo contenido proyecta una estructura argumental. En este sentido, en el análisis de Welch se obvia que una de las características de los verbos ligeros es el hecho de no estar plenamente vacíos de contenido semántico y conceptual en todos los casos, mientras que la cópula sí se caracteriza por carecer de dicho contenido. Como indica Alonso (2004: 91), la ausencia de contenido semántico no tiene un carácter discreto en el caso de los verbos ligeros, por lo que podemos encontrar verbos que han perdido el significado que tenían como verbo pleno, como sucede con *hacer* en *hacer daño* y verbos que no están vacíos, como es el caso de *cometer*.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que entre una cópula y un verbo ligero existen varias diferencias. En primer lugar, los verbos ligeros mantienen parte del contenido que posee el verbo pleno con el que se corresponden: en la oración *Juan cayó enfermo* el verbo *caer* mantiene la no agentividad de su sujeto, mientras que las cópulas no expresan contenido léxico alguno. Y, en segundo lugar, al contrario de lo que sucede con las cópulas, los verbos ligeros en combinación con sus argumentos pueden expresar contenidos no composicionales (*caer enfermo* no supone ninguna caída, sino enfermar).<sup>8</sup> Por tanto, no es posible obtener, al menos en español, un análisis unificado de cópulas y verbos ligeros.

La tercera propuesta defiende que la cópula es la realización del núcleo Pred. Esta categoría funcional es la que habilita a aquellas categorías que no pueden ser predicados para cumplir con dicha función (Bower 2003). De esta manera, Baker (2003: 206) propone dicha categoría teniendo en cuenta que en inglés existen adjetivos que no poseen lecturas atributivas (término empleado por el autor para la predicación en el ámbito del SN) pero sí predicativas (en el ámbito del SV) y viceversa. Por ejemplo, esto sucede con el adjetivo *main* en *\*The idea is main* frente a *The main idea* y exactamente lo contrario con el adjetivo *ready* en *\*The ready woman* frente a *The woman is ready*. En el caso del español, esta misma situación se da con los adjetivos relacionales, que no pueden darse en construcciones atributivas (*\*El código es civil*). Fábregas (2012), por su parte, considera al núcleo Pred un operador lambda que convierte a su complemento en un predicado.

En este trabajo seguiremos a Fábregas (2012) y asumiremos que, en español, la cópula *ser* es la realización de un núcleo Pred por las siguientes razones: en primer lugar, la realización de este núcleo permite dar cuenta del hecho de que la noción de cópula no se asocia a una clase morfológica concreta, es decir, una cópula puede

---

<sup>8</sup> Respecto a los rasgos de los verbos ligeros, véanse Alonso (2004) o Butt (2010)

corresponderse con un verbo como *ser* o con un pronombre deíctico gramaticalizado, como sucede en el caso del chino y la cópula *shi* (Lohndal 2009: 218).

En segundo lugar, como apuntan Arche et al. (2019: 17-19), al afirmar que la cópula es la realización de un núcleo Pred podemos explicar que no son verbos plenos y que se caracterizan por la ausencia de contenido semántico. De esta manera, decir que una cópula es un núcleo Pred significa que se trata de una categoría que relaciona un elemento con otro sin aportar contenido semántico a dicha relación.

En tercer lugar, la presencia de auxiliares modales dinámicos, dominando a la cópula (*Puede ser agresivo*) implica negar que esta sea la realización de T. Los verbos auxiliares de modalidad dinámica tienen como fuente de modalidad la capacidad de alguno de los argumentos del predicado. Por ello, los auxiliares que expresan este contenido deben darse en una posición sintáctica cercana al SV y sus argumentos. Un argumento adicional a favor de una posición sintáctica cercana al SV para los auxiliares modales dinámicos son oraciones como *Juan está pudiendo trabajar*. En esta oración se da una lectura modal en la que Juan está trabajando gracias a sus capacidades pero, si alteramos el orden de los auxiliares *estar* y *poder* creando una oración como *Juan puede estar trabajando*, la lectura modal dinámica desaparece y se impone la epistémica. Esta diferente interpretación según la posición del auxiliar evidencia que el verbo modal dinámico ha de ocupar una posición baja en la proyección.

Si la modalidad dinámica se da por debajo del ST y la cópula a su vez es dominada por auxiliares de modalidad dinámica, no cabe que sea la realización del núcleo T. Por tanto, la cópula solo puede ser el núcleo de un SPred. El verbo *estar*, puesto que establece una relación de predicación delimitada temporalmente, se corresponde con una estructura más compleja, en la que además de un SPred, hay un SAsp que domina inmediatamente a este. De esta manera, la cópula se da en la proyección sintáctica más baja, aquella en la que se construyen predicados.

En oposición a la cópula, el verbo auxiliar aparece en posiciones sintácticas superiores. En primer lugar, ello se debe a que la información gramatical que expresa se da por encima de la categoría léxica V. En segundo lugar, se da el hecho de que la cópula, cuando se combina con un auxiliar, siempre aparece dominada por este (cf. *Juan debe de {ser extremeño/estar enfermo}*), lo cual es un argumento a favor de distinguir sintácticamente una categoría de otra.

En definitiva, la cópula se da en una proyección más baja que los verbos auxiliares. Mientras que la primera lexicaliza un núcleo que construye predicados, los segundos se dan en las proyecciones funcionales de voz, aspecto, modalidad y tiempo.

## 5. Las cópulas como verbos auxiliares.

En los apartados previos hemos mostrado que las cópulas y los auxiliares tienen rasgos en común y rasgos que los diferencian. A pesar de las diferencias sintácticas que existen, se observa que tanto el verbo *ser* como el verbo *estar* pueden ser auxiliares.

El verbo *ser* se comporta como auxiliar en la perífrasis <*ser* + participio>. En este caso, la perífrasis expresa el contenido funcional de ‘voz pasiva’. La modificación diatética que introduce la perífrasis provoca un cambio en la relación sintáctica entre los argumentos del verbo auxiliado y el propio verbo. En la oración con el verbo en voz activa *Juan construyó la casa*, *Juan* es el sujeto del verbo y *la casa* es el objeto directo; sin embargo, en la oración con la perífrasis de voz pasiva *La casa fue construida por Juan*, el sujeto es *la casa* mientras que *por Juan* es un sintagma opcional que expresa el agente del evento.

Además, el verbo *ser* aparece en las formas compuestas de diferentes lenguas (*Gianni è arrivato* en italiano o *Il est arrivé* en francés). En esta combinación de <*ser*



+ participio>, como veremos en el apartado 5.2.1, se dan diferentes lecturas temporo-aspectuales. Por ello, aunque formalmente sean idénticas, deben diferenciarse la perífrasis de la voz pasiva y las formas compuestas.

Por su parte, el verbo *estar* puede ser auxiliar de la perífrasis pasiva resultativa (*Las tareas están hechas*), la perífrasis progresiva (*Juan está haciendo los deberes*) y las llamadas perífrasis de inminencia (*Juan está {a punto de/ por/ para/ al} llegar*). A este respecto cabe preguntarse por qué las cópulas pueden ser también verbos auxiliares.

Para dar respuesta a esta cuestión resulta relevante centrarnos en el contenido que expresan el verbo *ser* y el verbo *estar* cuando se comportan como auxiliares y si siguen siendo cópulas o no. A ello dedicaremos los siguientes apartados.

### 5.1. Las cópulas como auxiliares de pasiva

La cópula *ser*, en español, permite construir la voz pasiva, en la que el verbo auxiliado es el núcleo de la predicación. Como afirma, Haspelmath (1990: 28) existen múltiples formas de construir la voz pasiva: por medio de afijos derivativos, con una flexión de voz pasiva, con partículas y con verbos auxiliares. Según el autor, siguiendo a Dryers (1982), en las lenguas indoeuropeas es mucho más frecuente el empleo de una cópula como verbo auxiliar de pasiva. La perífrasis provoca que el argumento externo deje de ser obligado y convierte al argumento interno en sujeto gramatical (Perlmutter y Postal 1983; Ramchand 2018: 93).

Esta perífrasis posee algunas restricciones combinatorias. Se combina con verbos transitivos dinámicos (15a) y resulta agramatical con verbos transitivos estativos (15b):

- (15) a. La casa fue construida.  
b. \*La televisión es tenida por mi hermano.

La agramaticalidad de (15b) muestra que el procedimiento de la pasivización no es adecuado para identificar un verbo transitivo. La voz pasiva solo detransitiviza aquellos verbos que poseen argumentos internos con la función semántica de tema o paciente.

En español, tampoco se combina con verbos intransitivos<sup>9</sup>. En este caso, el cambio de diátesis que establece la voz pasiva no puede darse en verbos cuya estructura argumental no incluye un argumento interno que sea objeto sintáctico:

- (16) \*El niño fue sonreído.

También tiene restricciones de aspecto léxico. Además de no combinarse con estados (15b), sí puede hacerlo con actividades cuando existe una lectura iterativa (17a) y con realizaciones (17b) (Camus 2006a: 242):

- (17) a. Los delincuentes son perseguidos por la policía cada vez que actúan.  
b. La paella fue cocinada sin prisa.

Aunque el auxiliar de pasiva posee restricciones de aspecto léxico, como se observa en (17), no modifica el contenido temporal interno del verbo auxiliado. Este fenómeno, unido a la posición sintáctica que ocupa *ser* en esta construcción, por debajo de todos

---

<sup>9</sup> Como nos hace notar uno de los revisores, la transitividad no es indispensable para la aparición de la voz pasiva. En inglés, verbos inergativos (iia) e inacusativos (iib) pueden darse en pasiva:

ii. a. This bed has never been slept on.  
b. This chair has never been sat on

los verbos auxiliares, son argumentos suficientes para afirmar que la voz pasiva forma parte del SV.

Como indica Ramchand (2018: 96), el auxiliar de pasiva es la realización de un núcleo Evt (Evento). Según la autora, este núcleo da lugar a una proyección en cuyo especificador se da el argumento externo de la oración (semejante al SVoz que propone Kratzer 1996: 120). De esta forma, el núcleo Evt permite construir eventos. Explicaremos su papel con el siguiente ejemplo, tomemos el verbo *construir*. Según Ramchand (2008: 39), los diferentes tipos de eventos lexicalizan una estructura subeventiva concreta (como ya se proponía en el ámbito de la semántica generativa (Dowty 1979)). En este sentido, el verbo *construir*, que se clasifica como realización, lexicalizaría una estructura de *Init-Proc-Res*. El núcleo *Init* (Iniciación) proyecta la información asociada al causante del evento, el núcleo *Proc* (Proceso) proyecta la información asociada al desarrollo del evento y el núcleo *Res* proyecta la información asociada al estado que sigue al evento. La combinación de estos núcleos da lugar a la estructura que lexicaliza el verbo *construir*, sin embargo, dicha combinación no constituye un evento en sí, sino las propiedades que posee dicho evento.

Para que la estructura *Init-Proc-Res* sea un evento se requiere la proyección del núcleo Evt, que supone la conversión de la estructura que domina en un evento con contenido temporal. Es decir, la combinación *Init-Proc-Res* y la estructura argumental asociada a esta combinación constituyen las propiedades que posee un evento, pero no constituyen un evento hasta que el SEvt domina dicha combinación. Gracias a la proyección del SEvt, dicha información temporal podrá ser dominada por las proyecciones aspectuales. Según Ramchand (2018), el auxiliar de pasiva es la realización de ese núcleo. Por tanto, el verbo *ser* de la forma pasiva ocupa una posición en la que las propiedades de eventos se convierten en eventos con información temporal que se darán bajo el dominio del aspecto gramatical. Esta posición no altera la constitución temporal interna del evento ya que, en una oración como *El edificio fue construido*, el auxiliar de pasiva no modifica la estructura *Init-Proc-Res* del verbo *construir*, que es la misma que en la oración *Construyeron el edificio* con el verbo en voz activa.

En esta perífrasis se da una lectura pasiva eventiva. Según Ramchand (2018: 96), la lectura que se da en esta construcción se debe al hecho de que el participio lexicaliza una estructura subeventiva en la que se dan las proyecciones de *Init* y *Proc*, que se corresponden con la causación del evento y su desarrollo. De esta forma, podemos diferenciar la interpretación aspectual de <ser + participio> y <estar + participio>.

En oposición a la combinación <ser + participio> considerada una pasiva eventiva, tenemos la perífrasis <estar + participio>, analizada como pasiva estativa. En este caso, la perífrasis se forma con el verbo *estar*, y tiene un valor resultativo, por el cual se denota el estado que sigue a un evento previo denotado por el verbo auxiliado en su forma no participial. En la oración *El informe está entregado* se denota el estado que sigue al evento consistente en entregar el informe y que se corresponde con la forma pasiva en aspecto perfecto (*El informe ha sido entregado*). Esta lectura se debe a que el participio que se combina con *estar* solo lexicaliza una parte de la estructura subeventiva que se corresponde con la proyección de *Res*, es decir, del resultado del evento (Ramchand 2018: 90).

<Estar + participio> no se combina con verbos inergativos (\**Está {andado/reído}*). Sin embargo, sí puede combinarse con verbos que poseen un clítico que concuerda con el sujeto y que tienen un sujeto paciente (*Está arrepentido*) y verbos inacusativos de causa interna (*Está muerto*). Estos verbos denotan un cambio de estado, por lo que la pasiva con *estar* es gramatical, en tanto que focaliza el estado que sigue al cambio

previo. La lectura resultativa de esta perífrasis, como veremos más adelante, se deriva de la combinación del contenido aspectual del verbo *estar* y la estructura que realiza el participio.

Hasta el momento, hemos descrito la presencia de la cópula en las construcciones <ser + participio> y <estar + participio>, ambas formas de pasiva, la primera eventiva y la segunda estativa resultativa. Uno de los debates que gira en torno a la forma pasiva es si realmente existe tal perífrasis o si en realidad se trata de una construcción atributiva más. Cabe destacar, por ejemplo, la postura de Fernández de Castro (1999: 92-97), quien decide no incluir en su estudio sobre las perífrasis verbales a las perífrasis de participio y afirma que las combinaciones <ser + participio> y <estar + participio> son atributivas. En el apartado 7 daremos argumentos a favor de mantener la distinción de ambas construcciones.

## 5.2. La cópula como auxiliar aspectual.

### 5.2.1. La cópula en las formas compuestas

Aunque actualmente no sucede, el verbo *ser* fue un auxiliar de aspecto perfecto en español hasta el siglo XVI (18a). El comportamiento de este verbo se mantiene en lenguas como el italiano (18b) y algunos de sus dialectos, en el francés (18c), el sardo (18d) y en hablas occitanas y retorrománicas (adaptamos los siguientes ejemplos de Camus 2008: 72-76):

- (18) a. Aun era de día, non era puesto el sol (Español).  
b. Siamo già arrivati. (Italiano)  
c. Il est mort. (Francés)  
d. Karkunu est arrivatu. (Sardo)

En estos ejemplos, la combinación de la cópula con el participio puede tener diferentes lecturas. Por ejemplo, en el caso de (18c), en la oración *Il est mort*, en rimer lugar, se puede dar la interpretación de *passé composé* con una lectura de perfecto (*Él ha muerto*). Y en segundo lugar, puede darse también la interpretación de aoristo o perfectivo (*Él murió*), ya que las formas de *passé composé* han adquirido la lectura perfectiva de las formas simples, que no se dan en francés cotidiano. De esta manera, nos hallamos ante un aoristo perifrástico que también se puede construir con el auxiliar *avoir*. La oración *Louis XIV est mort en 1715* ('Luis XIV murió en 1715') con el auxiliar *être* tiene la misma lectura que *Louis XIV a envahi la Hollande en 1667* ('Luis XIV invadió Holanda en 1667') con el auxiliar *avoir*.

Además, la oración de (18c) también puede tener una lectura atributiva equivalente al español *Él está muerto* (Creissels 2000: 169; Romani 2006: 277). Por tanto, las formas compuestas con el verbo *ser* pueden tener diferentes lecturas tempo-aspectuales. En todas ellas, los verbos *ser*, *être* y *essere*, carecen de contenido semántico, ya que, en la interpretación del contenido de las oraciones de (18), *ser* no añade información léxica ni semántica a la oración pues son los verbos auxiliados los que aportan la estructura argumental.

Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en la perífrasis pasiva, la interpretación de este verbo es opaca en cuanto a su morfología flexiva. Centrémonos en el ejemplo de (18c): la oración *Il est mort*, como hemos afirmado, tiene una lectura de perfecto. El verbo *être* se da en presente acompañado del participio, pero la construcción no se interpreta como presente.

Consideramos que en los ejemplos de (18) el participio en combinación con el auxiliar de la forma compuesta aporta una lectura de pasado al contrario de lo que sucede con el participio de la voz pasiva (Stowell 2008: 116). En español, sucede lo mismo con el auxiliar *haber*: en la oración *El ladrón es detenido por el policía* el verbo *ser* está en presente y el tiempo que se interpreta en la oración es presente; sin embargo, en *El policía ha detenido al ladrón* el auxiliar *haber* está en presente pero la forma compuesta se interpreta en pretérito (García Fernández y Krivochen (en prensa)). Por tanto, en la voz pasiva tenemos un participio que no tiene lectura de anterioridad, mientras que en las formas compuestas tenemos un participio que sí tiene dicha lectura.

Precisamente, la división entre participios que hemos mostrado es la que se expone en RAE-ASALE (2009 §27.8b), que distingue un participio pasivo y un participio activo. Esta distinción es pertinente por tres razones: en primer lugar, como ya hemos indicado, por el valor de anterioridad que sí posee el participio activo pero no el participio pasivo; en segundo lugar, por la falta de concordancia entre el participio activo y el sujeto (cf. *María ha cantado*/ *\*María ha cantada*) frente a la concordancia del participio pasivo con el sujeto (*El ladrón fue asesinado*/*La ladrona fue asesinada*); en tercer lugar, porque el participio activo puede asignar caso acusativo a su objeto (*Lo ha estudiado*), mientras que el participio pasivo no (*\*Lo ha sido estudiado*) (Fabb 1983: 106); y, en cuarto lugar, porque, como afirma Ramchand (2018: 112), el participio activo no provoca una alteración de la estructura argumental, mientras que el pasivo elimina la obligatoriedad del argumento externo. Estas diferencias nos permiten distinguir la perífrasis de voz pasiva y la de aspecto perfecto y el papel del verbo *ser* en cada una de ellas. En el apartado 7, argumentaremos a favor de considerarlos, en ambos casos, verbos auxiliares.

En definitiva, el verbo *ser* que aparece en las formas compuestas, al igual que el verbo copulativo *ser* y el auxiliar de pasiva, no aporta contenido semántico adicional a la predicación. Además, a diferencia de la cópula y del auxiliar de pasiva, el verbo *ser* de las formas compuestas se ha opacizado a nivel morfológico, ya que la morfología de presente que aparece en las formas compuestas no se interpreta, al igual que sucede con *haber* en *<haber + participio>*. Como veremos en el apartado 7, el comportamiento del verbo *ser* en estas construcciones supondrá un argumento adicional para defender un análisis diferenciado entre un verbo auxiliar y una cópula.

### 5.2.2. La cópula como auxiliar de progresivo

Aunque poseen diferentes lecturas aspectuales y restricciones, las perífrasis de aspecto progresivo emplean el verbo *estar* en español, italiano, portugués y catalán (Bertinetto 2000: 561). Con la perífrasis *<estar + gerundio>* se da a la predicación un valor aspectual de progresivo, se focaliza un punto interno de un evento en desarrollo (García Fernández 2006b: 136):

(19) Estaban llevando el regalo al coche.

En (19) la perífrasis focaliza un punto interno del evento *llevar el regalo al coche*. De esta manera, no se tienen en cuenta para la evaluación de la proposición en términos veritativos condicionales el límite inicial ni final del evento. Es decir, no es necesario que, para que (19) sea verdad, llevaran de hecho el regalo al coche.

En cuanto a las restricciones de aspecto léxico que posee, la perífrasis no se combina con predicados estativos que no pueden desarrollar una lectura dinámica (*\*Está sabiendo español*). Puede combinarse con realizaciones, actividades y con aquellos

logros que permiten focalizar una fase preparatoria del evento (*Está {llegando/entrando/saliendo}*).

Una cuestión relevante que atañe a esta construcción es la consideración de perífrasis que recibe. En Fernández Leborans (1999) y Silvagni (2017), se argumenta que no existe diferencia alguna entre pares como el de (20):

- (20) a. Juan está enfermo.  
b. Juan está cantando.

*A priori*, (20a) sería una construcción predicativa en la que se predica de Juan la propiedad *enfermo* y (20b) sería una perífrasis verbal de aspecto progresivo. Según Fernández Leborans (1999:2432) no existe ninguna diferencia entre (20a) y (20b), ya que en el caso de *Juan está cantando* se denotaría un estado consistente en un evento en curso. Por su parte, Silvagni (2017) defiende la misma postura afirmando que el gerundio proyecta en realidad una estructura de SPred, lo que daría lugar a un análisis unificado de las dos construcciones con *estar*. De esta manera, asumiendo que en ambos casos se da una predicación sobre el sujeto, las diferencia entre una cópula y un auxiliar desaparecerían. A pesar de ello, en el apartado 7 daremos argumentos a favor de mantener la distinción entre la cópula y el auxiliar.

### 5.3. La cópula como auxiliar de perífrasis de inminencia.

El verbo *estar* también puede ser auxiliar de las perífrasis de inminencia. Estas son <estar a punto de + infinitivo>; <estar al + infinitivo>; <estar para + infinitivo> y <estar por + infinitivo> (Carrasco 2006; Bravo 2011).

Todas estas perífrasis poseen diferentes restricciones de aspecto léxico. <Estar a punto de + infinitivo>, y <estar para + infinitivo> se combinan con actividades (21a), realizaciones (21b) y logros (21c), pero no con estados (21d):

- (21) a. {Estaban a punto de/ estaban para} correr por el parque.  
b. {Están a punto de/ están para} escribir la carta.  
c. La bomba {está a punto de/ está para} explotar.  
d. \*{Está a punto de/ está para} saber inglés.

La perífrasis <estar al + infinitivo> se construye con logros que generalmente denotan desplazamiento. No es compatible con actividades, realizaciones ni estados:

- (22) a. Están al caer.  
b. \*Están al construir casas.  
c. \*Juan está al escribir una carta.  
d. \*Está al saber inglés.

En el caso de <estar por + infinitivo> la lectura de inminencia solo se da con logros:

- (23) La noticia está por llegar.

En los ejemplos de (21a-c), (22a) y (23) las perífrasis con *estar* permiten evaluar la situación denotada por el verbo auxiliado como inminente. Como apunta Bravo (2011: 79), la inminencia se caracteriza por ser relativa, ya que debe establecerse una relación con un punto de la línea temporal que permita evaluar un estado de cosas como inminente. Además, la inminencia es prospectiva en tanto que los eventos denotados

por el verbo auxiliado se sitúan siempre tras el punto de referencia en el que se establece la inminencialidad.

Por tanto, la inminencia es considerada por Bravo (2011) un contenido de carácter modal que requiere un anclaje temporal que sirva como punto de referencia. A su vez, el evento denotado por el verbo auxiliado debe darse siempre tras dicho punto de referencia. De esta manera, como veremos, la combinación del verbo *estar* con las diferentes preposiciones da cuenta de estas propiedades que poseen las perífrasis de inminencia.

En definitiva, a lo largo de este quinto apartado hemos descrito aquellas perífrasis en las que aparecen cópulas. La cópula *ser* aparece en la pasiva del español y otras lenguas indoeuropeas y es auxiliar de aspecto perfecto en otras lenguas románicas como el italiano o el francés. Por su parte, el verbo *estar* aparece en la perífrasis de progresivo en español, italiano, catalán y portugués, en la pasiva resultativa y en diferentes perífrasis de inminencia del español. En lo que resta de trabajo daremos cuenta de las causas de esta distribución de las cópulas cuando se comportan como verbos auxiliares.

## 6. ¿Por qué las cópulas son auxiliares?

### 6.1. La ausencia de contenido léxico

Como hemos observado en el apartado 4, los verbos auxiliares y las cópulas tienen en común los siguientes rasgos: no seleccionan semánticamente al sujeto, son verbos carentes de contenido léxico,<sup>10</sup> soportan la flexión finita cuando la hay y no constituyen predicados por sí mismos. Por tanto, las anomalías de los ejemplos de (24) y (25) tienen exactamente las mismas causas:

- (24) a. #La silla fue asesinada por el ladrón.  
 b. #La pared está gritando.  
 c. #El suelo {está a punto de/está al/está para/está por} zarpar.
- (25) a. #Este cartel es miedoso.  
 b. #Aquel enchufe está mayor.

En ninguno de los casos de (24) y (25) los verbos subrayados son los núcleos de la predicación. Todas las anomalías vienen dadas por el hecho de que los verbos subrayados no son los predicados semánticos de las distintas oraciones. Ya constituyan predicados verbales (24a-c) o no (25a, b), no pueden seleccionar a los argumentos que aparecen como sujetos gramaticales. De esta forma, podemos afirmar que ni los auxiliares ni las cópulas conforman la predicación a nivel semántico, en ambos casos se requiere de un complemento que sí restrinja al sujeto.

Este hecho se observa en la voz pasiva. Véase el ejemplo de (26):

- (26) a. El secretario entregó el informe.  
 b. El informe fue entregado por el secretario.

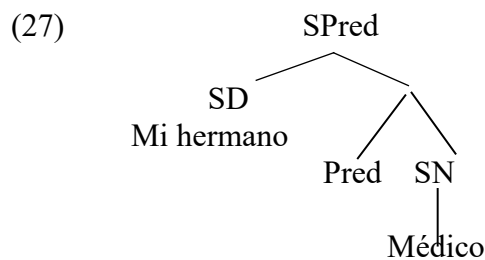
Entre (26a) y (26b) existen diferencias en cuanto a la estructura argumental del verbo léxico. En (26a) tenemos un sujeto agente y un objeto con función de tema, mientras que en (26b) tenemos un sujeto con función de tema y un complemento opcional en el que se denota el agente del evento. Como hemos afirmado, la voz pasiva implica un cambio diatético, es decir un cambio en las relaciones entre las funciones semánticas y

<sup>10</sup> Con la excepción de los auxiliares léxicos ya indicada.

sintácticas de los argumentos del verbo auxiliado. De esta manera, lo que en (26a) era el argumento interno semántico y sintáctico del verbo (*el informe*), en (26b) es el sujeto gramatical de la oración y el argumento interno semántico del verbo auxiliado; y el sujeto gramatical y agente del evento en (26a) (*el secretario*) es un sintagma opcional en (26b). Sin embargo, aunque el auxiliar provoca un cambio en la estructura argumental del verbo auxiliado, en (26b) no modifica el aspecto léxico del verbo con el que se combina (Ramchand 2018: 93), y no expresa aspecto gramatical ni modalidad, es decir, no hay añadido semántico alguno.

El auxiliar de pasiva, por tanto, es un elemento que modifica las relaciones diatéticas de la estructura argumental de un verbo, pero, al igual que la cópula, no aporta contenido adicional a la predicación. Por tanto, este auxiliar no se comporta de la misma forma que los auxiliares aspectuales o modales, ya que estos modifican la predicación del verbo auxiliado focalizando un intervalo del evento denotado o lo modifican en términos de posibilidad o necesidad. Entre los auxiliares gramaticales, precisamente el auxiliar de pasiva es el único que no añade contenido semántico adicional a lo denotado por el verbo auxiliado.

Consideramos que el comportamiento del verbo *ser* como auxiliar de pasiva se debe precisamente a su ausencia de contenido léxico-semántico, característica que también explica su comportamiento como cópula.<sup>11</sup> Volvamos a una de las posibilidades que existen sobre el estatus sintáctico del verbo *ser*. Fábregas (2012: 49) considera que la cópula *ser* es la realización del núcleo funcional Pred, aquel que toma un complemento y lo habilita como predicado, mientras que en su especificador aloja al sujeto. Para la oración *Mi hermano es médico* tenemos una estructura como la de (27):



En (27) la cópula se corresponde con el núcleo Pred y construye un Predicado de Individuo sin delimitación temporal. De esta forma, el SN *médico* puede comportarse como predicado. Así, el núcleo Pred es la realización de un operador lambda que construye predicados, pero no es este núcleo el encargado de restringir semánticamente a su sujeto, sino su complemento. Por tanto, la cópula no añade contenido adicional a la predicación. Al carecer de contenido semántico, puede comportarse como un verbo de ascenso sin estructura argumental, es decir, puede ser un verbo auxiliar que no modifique ni añada significado a lo denotado por el verbo auxiliado, tal y como sucede en la voz pasiva.

La ausencia de contenido semántico del verbo *ser* y las restricciones combinatorias de la pasiva también explican la posición sintáctica que ocupa como auxiliar: en primer lugar, en tanto que no aporta contenido aspectual ni modal a la predicación, el auxiliar

<sup>11</sup> Cabe destacar que en inglés hay construcciones pasivas con el verbo *get*, en francés con el verbo *se faire* y en alemán con el verbo *werden*. Este hecho podría servir de contraargumento a nuestra propuesta. Sin embargo, en Alexiadou (2005) se muestran las características en las que difieren la pasiva con *get* y la pasiva con *be* de entre las que destacan el hecho de que, a diferencia de la pasiva con *be*, la que se construye con *get* carece de argumento externo implícito y permite lecturas reflexivas (*I got dressed by myself*), lo cual evidencia que *get* a diferencia de la pasiva con *be* posee un valor de cambio de estado.

no puede darse fuera del SV (en Ramchand 2018, el auxiliar se da en el límite del dominio de los eventos: el SEvt); en segundo lugar, como hemos afirmado, en español este auxiliar solo se combina con verbos transitivos y, puesto que los auxiliares no lo son, solo puede combinarse con verbos léxicos que se dan en la proyección del SV.

Por otra parte, este fenómeno explica el hecho de que el verbo *ser* en español no forme perífrasis aspectuales ni modales. Si el verbo *ser* no tiene contenido semántico, no puede comportarse como un auxiliar de aspecto o de modalidad.

En el caso de las formas compuestas que hemos mostrado en (18) y repetimos en (28) para comodidad del lector, consideramos que la cópula *ser* también carece de contenido semántico:

- (28) a. Aun era de día, non era puesto el sol (Español).  
 b. Siamo già arrivati. (Italiano)  
 c. Il est mort. (Francés)  
 d. Karkunu est arrivatu. (Sardo)

Como ya hemos indicado, la lectura de pretérito perfecto que existe en <*ser* + participio> procede del propio participio, mientras que la morfología de presente del verbo *ser* no se interpreta. Precisamente, a esta forma no personal se le da una lectura de coincidencia centrífuga, en la que la Figura está detrás de la Base (Gallego 2010: 94), y que da cuenta de la interpretación de pasado que posee.

Como hemos indicado, en el apartado 5.2.1, esta lectura de pasado del *passé composé* francés o el *passato prossimo* italiano, junto a la posibilidad de asignar caso acusativo, la falta de concordancia en género y número con el sujeto y la incapacidad de alterar la estructura argumental de la oración permiten distinguir el participio activo de las formas compuestas en la combinación <*ser* + participio> del participio pasivo. De esta manera, para construcciones como la que mostramos en (18b), *Siamo già arrivati*, se da una relación de coincidencia centrífuga, que solamente marca el participio, en la que el tiempo focalizado por la perífrasis es posterior al tiempo del evento denotado por el auxiliado.

De nuevo, el verbo *ser* no modifica ni añade significado al contenido del verbo auxiliado ni a la información temporal que aporta el participio. Una evidencia de la ausencia de contenido léxico del verbo *ser* en esta construcción es que el único signo de gramaticalización que se observa es la imposibilidad de interpretar la morfología de *Siamo già arrivati* (con el verbo *ser* en presente) de manera composicional. A diferencia de lo que sucede con el verbo *ser*, el proceso de gramaticalización de otros verbos auxiliares que derivan de verbos léxicos plenos, como *llevar* o *ir a*, sí implica una pérdida de su contenido léxico (García Fernández 2006a: 21-22)

En definitiva, la ausencia de contenido léxico-semántico del verbo *ser* explica que pueda ser un auxiliar de la voz pasiva y de las formas compuestas. En el primer caso, no modifica el aspecto léxico del verbo auxiliado y, en el segundo, contiene la flexión sin aportar contenido aspectual adicional.

## 6.2. La hipótesis de la locación

Como hemos mostrado, el verbo *ser* aparece como auxiliar de pasiva en lenguas como el español o el inglés y como auxiliar de las formas compuestas en español medieval y en otras lenguas como el francés o el italiano, mientras que el verbo *estar* aparece en otras perífrasis verbales: la de pasiva resultativa (*La tarea está resuelta*), la de progresivo (*Juan está comiendo*) y las de inminencia (*Estoy {a punto de/al/para/por}*)



*llegar*). Consideramos que esta distribución viene dada precisamente por las características del verbo *estar*.

Dik (1986: 65) considera que una de las vías por las que una cópula puede pasar a ser un auxiliar es la vía localista. Según este autor, entre la predicación de una localización de un sujeto (*John is in the building*) y la localización del sujeto en el intervalo de un evento (*John is going*) no hay ninguna diferencia. De esta forma, el aspecto gramatical es concebido de manera espacial como focalización de intervalos (Klein 1992, 1994; García Fernández 2000; García Fernández 2006a) o relaciones de coincidencia (Demirdache y Uribe-Etxebarria 1997; 2000; 2016). Véase el siguiente ejemplo:

(29) Juan está haciendo los deberes.

Si seguimos a Klein (1994: 108), en (29) el tiempo del foco (el intervalo en el que es válida una afirmación sobre un evento) está incluido en el tiempo de la situación (tiempo en el que se da el evento denotado por el verbo) sin tener en cuenta los límites inicial y final del evento. Si seguimos a Demirdache y Uribe-Etxebarria (2016: 545) se da una relación de coincidencia central entre el tiempo de la aserción y el tiempo del evento. En ambos casos, el aspecto gramatical es concebido en términos de relaciones de inclusión o coincidencia. Precisamente, el contenido de aspecto del verbo *estar* es el que le permite aparecer como auxiliar que establece relaciones de coincidencia. De la misma manera, Zagona (2015) defiende que el valor locativo del verbo *estar*, que se da en construcciones como *Juan está aquí*, es el que, en combinación con el gerundio, el participio o las preposiciones, da lugar a diferentes formas de aspecto gramatical.

Centrémonos ahora en las perífrasis en las que aparece el verbo *estar*. En primer lugar, hemos indicado que este verbo aparece como auxiliar de voz pasiva. Se trata de una construcción pasiva resultativa, por lo que previamente ha debido darse un evento que ha desembocado en ese estado resultante. El verbo que se combine con *estar* debe ser télico. En este sentido, a diferencia de la cópula *ser*, la pasiva con *estar* debe tener un punto de referencia sobre el que darse. En el caso de <*estar* + participio> debe focalizar un intervalo posterior al evento denotado por el verbo auxiliado:

(30) La comida está preparada.

En (30), la perífrasis *está preparada* denota el estado resultante de un evento previo, en este caso *preparar la comida*. Es decir, el intervalo que focaliza la perífrasis <*estar* + participio> sitúa al evento denotado por el verbo auxiliado en un punto que toma como referencia un evento previo. Por tanto, en términos de Klein (1994: 103) el tiempo del foco es posterior al tiempo de la situación y según Demirdache y Uribe-Etxebarria (2016: 548) se da una relación de coincidencia centrífuga entre el tiempo de la aserción y el tiempo del evento. En una línea temporal, la situación de *La comida está preparada* es la siguiente:

(31) ++++++ [-----]  
Preparar la comida      La comida está preparada

Esta representación da cuenta del hecho de que <*estar* + participio> se combina con verbos que deben ser télicos, de tal manera que esta perífrasis focaliza el estado de cosas que se da una vez el evento ha terminado (Zagona 2015: 154). Puesto que en este caso existe contenido aspectual resultativo, la pasiva no puede realizarse con el verbo *ser*,

que carece de contenido semántico, sino con el verbo *estar* cuya diferencia con el primero reside en su contenido aspectual. De esta forma, el verbo *estar* marca un punto desde el que se establece una relación en la que el tiempo del foco es posterior al evento denotado por el verbo auxiliado, gracias a la proyección de SRes (estado resultante) que lexicaliza el participio (Ramchand 2018: 90). Puesto que el verbo *estar* establece un punto desde el que relacionar intervalos, deberá darse una lectura aspectual que será fruto de la combinación con el participio. En el caso de la perífrasis <*estar* + gerundio> se da un valor de progresivo. Como hemos afirmado antes, este contenido aspectual supone una relación de inclusión entre el tiempo del foco y el tiempo de la situación o de coincidencia central entre el tiempo del evento y el tiempo de la situación:

(32) Juan está haciendo los deberes.

En este caso, el intervalo focalizado es un único punto dentro del tiempo del evento denotado por *hacer los deberes*. De nuevo, el verbo *estar* establece la relación de localización entre el tiempo del foco y el tiempo del evento y el gerundio determina que esa relación sea de coincidencia central (Gallego 2010: 94). En una línea temporal, esta relación se representa de la siguiente forma:

(33) -----[-]-----  
*Hacer los deberes* <*estar* + gerundio> *Hacer los deberes*

*Estar* también aparece en las perífrasis de inminencia <*estar a punto de* + infinitivo>; <*estar al* + infinitivo>; <*estar para* + infinitivo> y <*estar por* + infinitivo>. En este caso, en tanto que el evento denotado por el verbo auxiliado se da siempre tras el punto de referencia que se toma para evaluar su inminencia, se da una relación de coincidencia centrípeta entre el tiempo de la aserción y el tiempo del evento (Demirdache y Uribe-Etxebarria 2016: 552):

(34) Mi hermano está {a punto de/ al/ para/ por} venir a casa.

En el caso de (34) el evento *venir a casa* se da después del punto de referencia que aporta el verbo *estar* en presente. Según Zagana (2015: 155), esta lectura se da gracias a la combinación del verbo *estar* con las preposiciones de dirección que lo siguen. Por ello, el verbo *estar* permite situar el tiempo del foco mientras que las diferentes preposiciones definen esa situación como previa al tiempo del evento denotado por el verbo auxiliado. Su representación en una línea temporal es la siguiente:

(35) [-----]+++++++  
*Estar* {a punto de/ al/ para/ por} *venir a casa*

Como se observa en (35), con la combinación del verbo *estar* y las diferentes preposiciones se sitúa al evento denotado por el verbo auxiliado tras el punto de referencia que se toma para evaluar la inminencialidad.

En todos los casos en los que aparece *estar* en una perífrasis, esta permite situar al sujeto en un punto temporal con respecto al evento denotado por el verbo auxiliado. De esta forma, el contenido aspectual de este verbo es lo que le permite establecer una relación entre el intervalo que se focaliza y el tiempo de la situación. En todos los casos indicados, el intervalo focalizado puede situarse antes, después o dentro del tiempo de la situación del evento denotado por el verbo auxiliado.

En conclusión, la falta de contenido semántico del verbo *ser* y el contenido aspectual del verbo *estar* pueden dar cuenta de su empleo como auxiliares en español. La cópula *ser* como mera realización de Pred, puede darse en una proyección superior sin modificar el significado del verbo auxiliado, cambiando su estructura argumental o, en combinación con un participio de perfecto activo, como auxiliar que forma parte de la conjugación del verbo auxiliado en las formas de perfecto en otras lenguas. El verbo *estar*, gracias a su contenido aspectual, permite establecer diferentes relaciones entre intervalos temporales.

### 7. ¿Un análisis unificado de cópulas y auxiliares?

El hecho de que el verbo *ser* y el verbo *estar* formen parte de construcciones atributivas y sean también verbos auxiliares ha llevado a intentar unificar sus análisis siempre en una misma dirección: todas las combinaciones en las que aparecen *ser* o *estar* son construcciones atributivas. Esta postura se ha defendido en el caso de las perífrasis de participio y se ha extendido a las perífrasis de gerundio. Como hemos indicado previamente, Fernández de Castro (1999) rechaza analizar las perífrasis de participio porque son un caso más de construcción atributiva y Fernández Leborans (1999: 2433) considera que <*estar* + gerundio> denota un estado que se corresponde con un evento en desarrollo.

Sin embargo, un análisis unificado no permitiría dar cuenta de ciertos fenómenos. En el caso de la perífrasis de voz pasiva, asumir que dicha perífrasis no existe impide explicar agramaticalidades como las que se muestran en (36) y de las que ya da cuenta Camus (2006a: 241):

- (36) a. El informe fue entregado por el secretario.  
b. \*El informe fue grande y entregado por el secretario.  
c. \*El informe fue muy entregado por el secretario.  
d. \*El informe fue entregadito por el secretario.  
e. ¿Cómo fue el informe? \*Entregado por el secretario.

Los diferentes ejemplos de (36) muestran cómo la voz pasiva no responde en todos los casos a los mismos diagnósticos de las construcciones atributivas. Si en lugar de un verbo en participio, tuviéramos un adjetivo, los ejemplos de (36 b-e) serían gramaticales:

- (37) a. El informe fue extenso.  
b. El informe fue largo y extenso.  
c. El informe fue muy extenso.  
d. El informe fue extensito.  
e. ¿Cómo fue el informe? Extenso.

El participio que se comporta como un verbo auxiliado no puede coordinarse con otros adjetivos (36b), no admite cuantificación (36c) ni derivación (36d), ni puede ser interrogado con *cómo* (36e). Los ejemplos de (37), por su parte muestran que el participio de la pasiva no es equiparable a un adjetivo, que sí admite la cuantificación, la derivación y la interrogación con *cómo*.

Por otra parte, en el caso de que el participio pueda tener dos formas, en la voz pasiva siempre aparecerá el participio regular (38a) frente al participio trunco (38b) (Morimoto y Pavón 2007: 21):

- (38) a. El niño fue despertado por sus hermanos.

b. \*El niño fue despierto por sus hermanos.

Los datos previos demuestran que el comportamiento de la voz pasiva no puede ser equivalente en todos los casos al de una construcción atributiva. Por ello, en el caso del verbo *ser* consideramos que no es suficientemente explicativo un análisis unificado en el que en cualquier caso nos hallemos ante una *cópula*.

En el caso del verbo *ser* de las formas de perfecto, consideramos que el principal argumento a favor de no considerarlo una *cópula* es el que hemos dado en el apartado 5.2.1. En oraciones como *Il est mort* la *cópula* no se interpreta como presente a pesar de tener esta morfología. Sucede lo mismo con el verbo *avoir* en francés y con el verbo *haber* del español en oraciones como *Juan ha llegado*. Este comportamiento nos lleva a separar un verbo auxiliar *ser* de una *cópula ser*. En el caso de las oraciones atributivas con la *cópula ser* se da una lectura composicional: en la oración *Juan es inteligente* se atribuye la propiedad *inteligente* a Juan en tiempo presente. Sin embargo, en la oración *Il est mort* el verbo *est* no se interpreta en presente, por lo que no es composicional de forma evidente.

La imposibilidad de interpretar la morfología flexiva que acompaña al verbo auxiliar es un paso más que se da en los procesos de gramaticalización de los verbos auxiliares. Véase, por ejemplo, el caso de la perífrasis <*ir a* + infinitivo>. En la oración *Mañana voy a estudiar mucho* tenemos el verbo auxiliar *ir a* en presente, que tras un proceso de gramaticalización ya no denota movimiento. A pesar de que el tiempo del auxiliar es presente, la lectura temporal que tiene dicha oración es de futuro (*Mañana estudiaré*), por lo que la morfología del verbo no es interpretada de forma directa. Consideramos que este fenómeno es el mismo que se da en el verbo *ser* de las formas compuestas: se halla en un estadio de gramaticalización en el que su morfología temporal no da lugar a una interpretación composicional simple (Bybee et al. 1994: 77-78). Por esta razón, en el caso de las formas compuestas, el verbo *ser* debe ser considerado un verbo auxiliar.

En el caso del verbo *estar*, la equiparación de las diferentes perífrasis mostradas con estructuras atributivas puede resultar más sencilla si asumimos que en todos los casos el verbo que lexicaliza aspecto *estar* selecciona diferentes relaciones de coincidencia entre el sujeto y el predicado, como hemos mostrado a lo largo de este trabajo. De esta manera, al igual que en <*estar* + gerundio> el verbo *estar* se combina con una relación de coincidencia central proyectada por el gerundio, sucedería lo mismo en oraciones como *Juan está enfermo*.

Sin embargo, existen varias razones por las que no equiparar ambas estructuras. En primer lugar, un análisis unificado no tiene en cuenta parte de los procesos de gramaticalización que muestran cómo diferentes verbos de carácter locativo como lo era el verbo *stare* latino han derivado en auxiliar de aspecto progresivo (Heine y Kuteva 2002: 97; Hopper y Traugott 1993: 207). Asumir que todos los casos de perífrasis que hemos presentado son estructuras atributivas equiparables a oraciones como *Juan está enfermo* implicaría obviar un proceso de gramaticalización que no solo se ha dado en español.

En segundo lugar, si, como afirma Fernández Leborans (1999: 2432-2433), el verbo *estar* en <*estar* + gerundio> es el mismo que se da en otras construcciones atributivas como *Juan está enfermo*, se asume implícitamente que tiene el mismo comportamiento que el de una *cópula*. Dicha asunción impediría explicar casos como el de (39):

- (39) a. Tu hermano está siendo muy desagradable.  
 b. Tu hermano es muy desagradable.

c. Tu hermano está muy desagradable.

En (39) tenemos el adjetivo *desagradable*, un adjetivo que denota comportamiento y que, en combinación con *ser*, da lugar a un predicado dinámico (Arche 2006). Si en (39a) *estar* es una cópula, la combinación con una segunda cópula debería ser agramatical, ya que no existe razón por la que el verbo *estar* pueda darse a la izquierda del verbo *ser*. El hecho de que la construcción <*estar* siendo> sea gramatical se debe a que *estar* es un verbo auxiliar aspectual y, como tal, focaliza un intervalo temporal de la construcción *ser muy desagradable* (García Fernández 2009).

Obsérvese que en (39a) se dinamiza la construcción de (39b), de tal forma que el atributo se da como complemento de la cópula *ser* mientras que el verbo *estar* domina la combinación de la cópula y el atributo. Debe tenerse en cuenta que el adjetivo *desagradable* es compatible también con el verbo *estar* (39c). Si el adjetivo es compatible con ambos verbos, no parece posible que en (39a) se esté combinando con dos cópulas a la vez aportando cada una de ellas una interpretación distinta. En (39b) se atribuye a la entidad denotada por *tu hermano* la propiedad denotada por *muy desagradable*. Esta atribución tiene una lectura de persistencia temporal, de tal forma que la propiedad es inherente al sujeto. En (39c) se atribuye una propiedad a la entidad denotada por el sujeto caracterizada por su delimitación temporal y dicha delimitación consiste en un punto temporal concreto que impide prever si la propiedad se seguirá dando en franjas temporales no actuales. Si en (39a) tuviéramos la suma del contenido del verbo *estar* con el contenido del verbo *ser*, tendríamos una lectura en la que una propiedad es temporalmente persistente e inherente al sujeto a la vez que se está dando en un punto temporal concreto sin prever si se dará en un punto temporal diferente, lo cual no parece posible. Consideramos que la lectura que se da en (39a) es la de (39b) con la adición de la dinamización del predicado gracias al verbo *estar* y la morfología del gerundio. Por ello, se puede observar que el verbo *estar* que aparece en (39a) no es el mismo que aparece en (39c). La lectura que se da en (39a) es aquella en la que una propiedad inherente al sujeto y persistente temporalmente, al combinarse con la morfología de gerundio y el verbo *estar*, se dinamiza pasando a denotar un comportamiento de la entidad denotada por el sujeto en el que se manifiesta intencionadamente el hecho de ser desagradable (Martin 2008: 88).

Obsérvese que este razonamiento se ve apoyado por ejemplos como el siguiente:

- (40) a. La tarde está desagradable.  
b. La tarde está siendo desagradable.

En (40a) se atribuye a la tarde la propiedad de ser desagradable en un punto temporal concreto, y se da una interpretación en la que el hablante afirma que hace mal tiempo; sin embargo, en (40b) se da una lectura en la que a lo largo de la tarde se están dando una serie de situaciones que provocan que la tarde esté siendo desagradable. Es decir, el verbo *estar* no tiene la misma interpretación en (40a) y en (40b). Por tanto, tampoco es posible un análisis unificado del verbo *estar* como cópula en <*estar* + gerundio> y en las construcciones atributivas.

En tercer lugar, en la siguiente oración la perífrasis <*estar* + gerundio> da una lectura de progresivo al evento denotado por el verbo auxiliado:

- (41) María está preparando el trabajo.

Si aceptamos que <estar + gerundio> es una estructura atributiva como lo es *Juan está enfermo*, deberíamos obtener la lectura de progresivo únicamente del gerundio, ya que ni *estar* ni el adjetivo contienen tal información en la combinación <estar + SA> que hemos mostrado. Sin embargo, esto no sucede. Obsérvese el siguiente ejemplo:

(42) Cantando Juan, iré a la fiesta.

En esta oración tenemos un gerundio antepuesto. En este caso se da una lectura de condicional ('Si canta Juan, iré a la fiesta') (RAE-ASALE 2009 27.5n) y no de progresivo. Este dato nos sirve para argumentar que la lectura de progresivo no surge de la forma no finita del verbo de manera independiente en las oraciones de gerundio, sino que es fruto de la combinación de *estar* con la morfología de esta forma no personal, por lo que 'progresivo' es equivalente a <estar + -ndo>. Esta idea ya fue expuesta en Chomsky (1957 [2002]: 39), donde se afirmaba que la categoría *Aux* de oraciones como *John has been ill* se correspondía con dos elementos disjuntos, el verbo *have* y el morfema *-en*, de tal manera que la interpretación temporal y aspectual de la oración era el resultado de la suma de dos elementos. Por tanto, si la interpretación aspectual del progresivo solo surge en la combinación de <estar + gerundio> no es posible analizar *estar* como una cópula en estructuras atributivas, sino como un verbo auxiliar en una perífrasis verbal de aspecto gramatical.

En el caso de las perífrasis que tienen naturaleza prospectiva, también existen diferencias entre una estructura perifrástica y una atributiva. De lo explicado en los apartados precedentes podría desprenderse que la combinación de *estar* con las diferentes preposiciones da lugar a la expresión del aspecto gramatical de manera composicional, sin embargo, existen diferencias de interpretación semántica que nos permiten negar este hecho. Como indican González Rodríguez y Martín Gómez (2019) en este mismo número, en la perífrasis <estar para + infinitivo> la preposición *para* no se comporta como tal sino como mero elemento que relaciona al verbo auxiliar y su dominio aspectual con el verbo auxiliado y su dominio eventivo. El siguiente ejemplo evidencia la diferente lectura que posee <estar para> en una estructura perifrástica y en otra predicativa:

- (43) a. El coche está para competir.  
b. El coche está para que Alonso compita.

Mientras que en (43a) existen dos lecturas posibles, en (43b) solo existe una. En opinión de los autores, en (43a) cabe una lectura de finalidad y otra en la que se expresa que se dan las condiciones preparatorias para que el evento denotado por *competir* sea posible; mientras que en (43b) solo existe una lectura de finalidad. Lo que resulta relevante para nuestro trabajo es que, de nuevo, en una estructura perifrástica caben lecturas que no se dan en una estructura atributiva o copulativa. Por ello no cabe tampoco realizar un análisis unificado en el caso de la perífrasis <estar para + infinitivo> y lo mismo sucede con <estar por + infinitivo>. En el caso de la perífrasis <estar por + infinitivo> cabe una lectura causal pero también la de inminencia (44a), mientras que en su contraparte atributiva solo cabe una lectura causal (44 b y c):

- (44) a. Juan está por decir la verdad.  
b. Juan está por que tú digas la verdad.  
c. Juan está por la comida.

En definitiva, si bien en las perífrasis verbales y en las construcciones atributivas aparecen las dos cópulas, no se puede dar un análisis unificado en ambas construcciones. En el caso de la pasiva con *ser*, el participio no es equiparable a un adjetivo. En el caso de las perífrasis con *estar*, los patrones de gramaticalización que sigue este verbo en diferentes lenguas impiden que su combinación con el verbo auxiliado pueda ser considerada una construcción atributiva más. Además, tampoco tiene el mismo comportamiento sintáctico-semántico que la cópula *estar*. Por ello, aún consideramos pertinente la distinción entre cópula y verbo auxiliar para los verbos *ser* y *estar*.

## 8. Conclusiones

En este trabajo hemos mostrado las causas por las que una cópula puede comportarse como auxiliar. Las cópulas pueden ser auxiliares por la ausencia de contenido léxico que las caracteriza, lo cual provoca que no sean el núcleo de la predicación y les permite comportarse como categorías funcionales que expresan diátesis o aspecto gramatical.

En el caso del verbo *ser*, el hecho de que carezca de contenido semántico le permite actuar como auxiliar de pasiva o de las formas compuestas. En el primer caso se produce un cambio de la estructura argumental sin que el auxiliar modifique el aspecto léxico del verbo auxiliado. En el segundo caso, el verbo *ser* forma parte de la conjugación del verbo auxiliado conteniendo la flexión de tiempo, sin que esta se interprete de manera composicional. A su vez, la morfología del verbo auxiliado aporta las propiedades aspectuales de la construcción en su conjunto.

Por su parte, el verbo *estar* al ser la cópula que lexicaliza aspecto puede darse como auxiliar de diferentes perífrasis. Su contenido en combinación con el participio, el gerundio o diferentes preposiciones le permite ser el auxiliar de las perífrasis de aspecto resultativo y progresivo y de valor inminente. De esta manera, con este verbo pueden establecerse diferentes puntos de una línea temporal relativa a un evento: antes del desarrollo del evento denotado por el verbo auxiliado, durante su desarrollo o tras este.

Joshua Gómez Rubio  
Universidad Complutense de Madrid  
Dpto. de Lengua Española y Teoría de la Literatura  
Facultad de Filología.  
Avda. Complutense s/n 28040 Madrid  
[joshgome@ucm.es](mailto:joshgome@ucm.es)

## Referencias

- Alexiadou, A., (2005). «A note on non-canonical passives: The case of the get-passive.» en Hans Broekhuis, Norbert Corver, Riny Huybregts, Ursula Kleinhenz & Jan Koster (eds), *Organizing Grammar: Linguistic Studies in Honor of Henk van Riemsdijk*, Berlin, Mouton de Gruyter, págs. 13-21.  
<https://doi.org/10.1515/9783110892994.13>
- Alonso, M. (2004). *Las construcciones con verbos de apoyo*. Madrid, Visor Libros.
- Arche, M. J. (2006). *Individuals in Time. Tense, Aspect and the individual/ stage distinction*. Amsterdam y Philadelphia, John Benjamins.  
<https://doi.org/10.1075/la.94>
- Arche, M.J, Fábregas A. y Marín R, (2019). «Main questions in the study of copulas: Categories, structures and operations» en Arche, M.J., Fábregas, A. y Marín R.

- (eds.) *The grammar of copulas across languages*. Oxford, Oxford University Press, págs. 1-31. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198829850.003.0001>
- Baker, M. (2003). *Lexical Categories. Verbs, Nouns, and Adjectives*. Cambridge, Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511615047>
- Bertinetto, P.M (2000). «The progressive in Romance, as compared with English» en Ö. Dahl (ed.), *Tense and Aspect in the Languages of Europe*, Mouton - De Gruyter, págs. 559-604.
- Bosque, I. (2000). «¿Qué sabe el que sabe hacer algo? Saber entre los verbos modales», en F. García Murga y K. Korta (eds.), *Palabras*. Víctor Sánchez de Zavala in memoriam, Vitoria, Universidad del País Vasco, págs. 303-323.
- Bosque, I. y Gutiérrez-rexach J. (2009). *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid, Akal.
- Bowers, J. (2003). «Predication» en M. Baltin & C. Collins (eds.), *The Handbook of Contemporary Syntactic Theory*, Oxford, Blackwell, págs. 299-333. <https://doi.org/10.1111/b.9781405102537.2003.00012.x>
- Bravo, A. (2011). «Las perífrasis de inminencia en español. Del aspecto a la modalidad» en Cuartero Otal, J. y García Fernández L. (coord.) *Estudios sobre perífrasis y aspecto*, págs. 72-98.
- Bravo, A. (2016). «Verbos auxiliares» en Gutiérrez Rexach J. (ed.) *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. Londres, Nueva York, Routledge, págs. 152-162.
- Bravo, A. (2017). *Modalidad y verbos modales*, Madrid, Arco Libros.
- Bravo, A., García, L., Krivochen D.G. (2015). «On auxiliary chains: auxiliaries at the syntax-semantics interface» EN *Borealis. An international Journal of Hispanic Linguistics*, 4 (2), págs 71-101. <https://doi.org/10.7557/1.4.2.3612>
- Butt, M. (2010). «The light verb jungle: still hacking away.» En M. Amberber et al. (eds.), *Complex predicates*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 48-78. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511712234.004>
- Bybee, J., Perkins R. y Pagliuca W. (1994). *The evolution of grammar. Tense, aspect and modality in the languages of the world*. Chicago, University Chicago Press.
- Camus, B. (2006a). «<Ser + participio>» en García Fernández L. (dir) *Diccionario de Perífrasis verbales*. Madrid, Gredos, págs 240-243.
- Camus, B. (2008). «El perfecto compuesto (y otros tiempos compuestos) en las lenguas románicas: formas y valores» en Carrasco Gutiérrez Á. (ed.) *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*. Madrid, Iberoamericana-Vervuert, págs. 65-102.
- Carrasco, Á. (2006). «<estar a punto de + infinitivo>; <estar al + infinitivo>; <estar para + infinitivo>; <estar por + infinitivo>» en García Fernández L. (dir) *Diccionario de Perífrasis verbales*. Madrid, Gredos, págs. 146-158.
- Chomsky, N. (1957 [2002]). *Syntactic structures*. Berlín, Mouton de Gruyter.
- Creissels, D. (2000). «L'emploi résultatif de être + participe passé en français». *Cahiers Chronos* 6 (Passé et parfait), Amsterdam / Atlanta, Rodopi, págs. 133-142.
- Demirdache, Hamida y Uribe-Etxebarria, Myriam (1997). “The syntax of temporal relations: A uniform approach to tense and aspect” en Emily Curtis, James Lyle & Gabriel Webster (eds.) *Proceedings of the 16th West Coast Conference on Formal Linguistics*. Stanford, CA: CSLI Publications, 145-59.
- Demirdache, Hamida y Uribe-Etxebarria, Myriam (2000). «The primitives of temporal relations» en Roger Martin, David Michaels, and Juan Uriagereka (eds.), *Step by step: Essays on minimalist syntax in honor of Howard Lasnik*, 157-186. Cambridge: MIT Press.



- Demirdache, Hamida y Uribe-Etxebarria, Myriam (2016). «Tiempo, Aspecto y modificadores temporales» en Gallego, Á. (ed.) *Perspectivas de sintaxis formal*. Madrid, Akal, págs. 513-564.
- Dik, S.C. (1986). «Copula auxiliarization: How and why» en M. Harris y P. Ramat (eds.) *Historical development of auxiliaries*, Berlín/ Nueva York/ Ámsterdam, Mouton de Gruyter, págs. 53-84.
- Dowty, D. (1979). *Word Meaning and Montague Grammar*. Springer Verlag. <https://doi.org/10.1007/978-94-009-9473-7>
- Dryer, M. (1982). «In defense of a universal passive». *Linguistic Analysis*, 10 (1), págs. 53-60.
- Fábregas, A. (2012). «A guide to IL and SL in Spanish: Properties, problems, and proposals». *Borealis. An international Journal of Hispanic Linguistics*, 1 (2), págs 1-71. <https://doi.org/10.7557/1.1.2.2296>
- Fernández de Castro, F. (1999). *Las perífrasis verbales en el español actual*. Madrid, Gredos.
- Fernández Leborans, M<sup>a</sup> Jesus (1999). «La predicación: las oraciones copulativas» en Bosque I. y Demonte V. (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe, vol II, págs. 2359-2460.
- Gallego, Ángel (2010). «On the prepositional nature of non-finite verbs». *Catalan Journal of Linguistics*, 9, págs. 79–102. <https://doi.org/10.5565/rev/catjl.95>
- García Fernández, L. (2000). *La gramática de los complementos temporales*. Madrid, Visor.
- García Fernández, L. (2006a). «Introducción» en García Fernández L. (dir) *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid, Gredos.
- García Fernández, L. (2006b). «Estar + gerundio» en García Fernández L. (dir.), *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid, Gredos, págs. 193-195.
- García Fernández, L. (2009). «Semántica y sintaxis de la perífrasis <estar + gerundio>». *Moenia* 5, págs. 245-274. <http://hdl.handle.net/10347/5662>
- García Fernández, L., Krivochen, D. (en prensa). «Formas no finitas duplicadas en las cadenas de verbos auxiliares»
- García Fernández, L., Krivochen, D. G. y Bravo, A. (2017). «Aspectos de la semántica y la sintaxis de las cadenas de verbos auxiliares en español». *Moenia* 23, págs. 1-28. <http://www.usc.es/revistas/index.php/moenia/article/view/3971/5533>
- González Rivera, Melvin (2016). «La predicación» en Gutiérrez Rexach J. (ed.) *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. Londres, Nueva York, Routledge, págs. 809-820.
- González Rodríguez, R. y Martín Gómez, F. (2019). «Semántica y sintaxis de la perífrasis <estar para + infinitivo>». *Borealis. An international Journal of Hispanic Linguistics*.
- Haspelmath, M. (1990). «The grammaticalization of passive morphology». *Studies in language* 14 (1), págs. 25-72. <https://doi.org/10.1075/sl.14.1.03has>
- Heine, B. y Kuteva, T (2002). *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge, Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511613463>
- Hopper, P. y Traugott, C. (1993). *Grammaticalization*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Klein, W. (1992). «The Present Perfect Puzzle», *Language*, 68 (3), págs. 525-552.
- Klein, W. (1994). *Time in Language*, Londres, New York, Routledge. <https://doi.org/10.2307/415793>

- Lohndal, T. (2009). «The copula cycle» en van Gelderen E. (ed.) *Cyclical change*. Amsterdam, Philadelphia, John Benjamin, págs. 209-242. <https://doi.org/10.1075/la.146.13loh>
- Martin, F. (2008). *Les prédicats statifs. Étude sémantique et pragmatique*. Bruselas, De Boeck Duculot. <https://doi.org/10.3917/dbu.marti.2008.01>
- Moro, A. (1997). *The raising of predicates*. Cambridge, Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511519956>
- Mulder, J. (2004). «Copulas and auxiliaries in English, Dutch and German». *La linguistique* 40 (2), págs 23-42. <https://doi.org/10.3917/ling.402.0023>
- Perlmutter, D. y Postal, P. M. (1983). «Toward a universal characterization of passivization» en David Perlmutter (ed.) *Studies in Relational Grammar I*. Chicago: University of Chicago Press, págs 3-29.
- Ramchand, G. (2008). *Verb meaning and the lexicon*. Cambridge, Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511486319>
- Ramchand, G. (2018). *Situations and syntactic structures. Rethinking Auxiliaries and order in english*. Massachusetts, MIT Press.
- Romani, P. (2006). «Tiempos de formación romance I. Los tiempos compuestos» en Company, C. (coord..) *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: la frase verbal*. México, Fondo de cultura económica.
- Romero, J. (2009). «El sujeto en las construcciones copulativas». *Verba* 36, pp. 195-214.
- Stowell, T. A. (2008). «Where the Past is in the Perfect» en Carrasco Gutiérrez Á. (ed.) *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*. Madrid, Iberoamericana-Vervuert, págs.. 103-118. <https://doi.org/10.31819/9783865278654-004>
- Wiemer, B. (2011). «The grammaticalization of passives» en Heine, B. y Narrog, H. (eds.) *The Oxford Handbook of grammaticalization*. Oxford, Nueva York, Oxford University Press, págs. 535-546. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199586783.013.0043>
- Zagona, K. (2015). «Location and the estar/ser alternation» en Pérez-Jiménez, I. Leonetti, M. y Gumiel, S. (eds.) *New perspectives on the study of ser and estar*. Amsterdam, Filadelfia, John Benjamin, págs. 147-172. <https://doi.org/10.1075/ihll.5.06zag>